

Marcela Terrazas Basante

*Los intereses norteamericanos en el noroeste de México. La gestión diplomática de Thomas Corwin, 1861-1864*

Carlos Bosch García (nota "Al lector")

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1990

134 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 22)

ISBN 968-36-1580-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 3 de mayo de 2017

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/intereses\\_norteamerica/corwin.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/intereses_norteamerica/corwin.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## LOS ESTADOS UNIDOS FRENTE A LA INTERVENCIÓN FRANCESA

En una nota confidencial adjunta al despacho de junio 24 de 1862, Seward expuso abiertamente la postura de su gobierno, con respecto a la intervención francesa en México.

A pesar del camino adoptado por los agentes del ejército francés en México —dijo— el gobierno de Francia asegura aún que su propósito quedará satisfecho con un ajuste de las ofensas, dejando exclusivamente en manos del pueblo mexicano decidir su propia forma de gobierno; no pretende en caso alguno establecer o mantener cualquier gobierno que resulte como consecuencia de la guerra.<sup>1</sup> No nos sentimos en la libertad de rechazar estas explicaciones o de anticipar violaciones a las afirmaciones que comunican. Al final nosotros seremos más fuertes por haber actuado directa, francamente y de buena fe, y [por haber] confiado en la buena fe de los otros. Bajo estas circunstancias rehusamos entrar en disputa con potencias extranjeras acerca de los asuntos mexicanos.<sup>2</sup>

El tratado del 6 de abril, fruto de la incansable labor de Thomas Corwin, había sido rechazado. Las razones eran —según Seward— el repudio de algunos legisladores a que México fuera anexado a los Estados Unidos, el orgullo de ciertos parlamentarios, quienes se opusieron a tratar con otros gobiernos los asuntos mexicanos, y la oposición de un tercer grupo de senadores a “subsidiar” naciones. Sin embargo, la nota confidencial encerraba, además de las mencionadas, una causa más importante del repudio del pacto Corwin-Doblado: la Unión no estaba en condiciones de firmar un convenio con México que provocara el enojo del emperador francés. El gobierno de Lincoln temió, y no le faltaron buenas razones para ello, la formación de una alianza entre confederados y franceses, que habría resultado muy peligrosa para la Unión. Era necesario mantener la relación con el Imperio en los mejores términos posibles, para evitar la formación de esa liga amenazante. Por esta ra-

<sup>1</sup> Nota confidencial adjunta a las instrucciones de Seward a Corwin, Washington, junio 24, 1862, NAW, *Diplomatic . . .*, rollo 113, f. 411-413.

<sup>2</sup> *Idem.*



zón, el gobierno estadounidense fingía distraerse cada vez que los franceses afirmaban algo que sus actos desmentían.

Seward mostró su disposición a creer las declaraciones del diplomático galo en el sentido de que las fuerzas del emperador habían llegado a México con el único propósito de “ajustar ofensas” y no era su intención imponer o sostener gobierno alguno.<sup>3</sup>

Estas afirmaciones, excelente muestra del cinismo imperial, serían aceptadas por el gobierno de los Estados Unidos en razón de la “buena fe” que animaba a la administración norteamericana, según afirmaciones de Mr. Seward.

El comisionado de México en Washington, sin embargo, no creyó en la buena fe del secretario de Estado de Lincoln. Al enterarse de la suerte del tratado habló con Mr. Charles Sumner, presidente del Comité de Asuntos Exteriores del Senado. Éste le relató que al preguntar a Seward sobre lo que deseaba que se hiciera con el convenio, obtuvo una respuesta tan cauta, que no supo si el ministro deseaba o no la aprobación del documento. El incidente confirmó las sospechas de don Matías Romero de que Seward siempre se había opuesto al tratado.<sup>4</sup>

El enviado de Juárez consideró la derrota de las fuerzas de la Unión de Richmond<sup>5</sup> y la negativa del gobierno británico a ratificar el tratado de Wyke,<sup>6</sup> como motivos poderosos que pesaron en la decisión final del Senado.<sup>7</sup>

<sup>3</sup> *Idem.*

<sup>4</sup> Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, julio 12, 1862, en Romero, *op. cit.*, v. II, p. 294-295.

<sup>5</sup> En la primavera de 1862 los ejércitos de la Unión intentaron desembarcar en Yorktown para lanzarse de ahí sobre Richmond, capital de los Estados Confederados. A pesar de ser la segunda tentativa, el Norte fue rechazado por los secesionistas.

<sup>6</sup> Lord Russell, secretario del Foreign Office comunicó a Sir Charles Wyke en las instrucciones del 27 de junio de 1862, la oposición del gobierno inglés a ratificar el tratado firmado con el gobierno mexicano el 28 de abril de 1862. Esto obedeció a varias razones; 1) El convenio se basó en otro acuerdo —el Corwin-Doblado—, cuyas cláusulas eran desconocidas para el gobierno inglés y podrían afectar la independencia de México; 2) el pacto estipuló que si los Estados Unidos no ratificaran el arreglo, las tierras baldías y propiedades desamortizadas del clero pasarían al gobierno británico. Esta garantía podría ser objeto de disputa por parte de la Iglesia y pondría a Inglaterra en conflicto con otros países. Por otra parte, si el gobierno inglés no quisiera tomar las tierras, se crearían problemas con los tenedores de bonos; 3) el artículo adicional al tratado mediante el cual se permitía la ocupación británica de puertos mexicanos en caso de incumplimiento, ofrecía dificultades similares y aun mayores a las presentadas por el tratado mismo. Por estos motivos, señaló Lord Russell, el gobierno de SMB intentaría la obtención de reparación para los súbditos ingleses por otros medios. Lord Russell a Sir Charles Wyke, Londres, junio 27, 1862, Foreign Office de Londres, 50, 363 Public Record Office de Londres núm. 69, p. 217-224, en *México y la Gran Bretaña*. . . , p. 211-112.

<sup>7</sup> Matías Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, julio 1, 1862, en Romero, *op. cit.*, v. II, p. 279.

Ya para entonces, el gobierno de la Unión mostraba, en forma cada vez más abierta, su posición respecto al conflicto franco-mexicano. El supuesto apoyo y reconocimiento al gobierno de Juárez se tornó en una “estricta neutralidad”, mientras la tolerancia a los invasores franceses se hizo más obvia.

Lejos habían quedado los principios de la Doctrina Monroe y las declaraciones del secretario norteamericano coincidentes con ella, en el sentido de que los intereses y simpatías de los Estados Unidos estarían al lado de las naciones de América si alguna potencia europea tratara de imponerles un gobierno monárquico.<sup>8</sup> La negativa del gobierno de la Unión a autorizar la venta de armas y municiones para la defensa de la República,<sup>9</sup> el embargo del armamento adquirido en Canadá, decretado por las autoridades estadounidenses<sup>10</sup> y la venta de provisiones, bestias de carga y vagones a los franceses, hicieron evidente la disposición de la administración de Lincoln a virar en 180° su política hacia el gobierno de Juárez.<sup>11</sup>

Amén de los anteriores, otro hecho confirmó el cambio de rumbo de la política estadounidense: el gobierno de la Unión se negó a conceder a México cualquier préstamo y el tratado Corwin-Doblado fue congelado.<sup>12</sup> Esta decisión marcó, de alguna manera, el final de la gestión diplomática de Thomas Corwin. Desde este momento, hasta su partida de la ciudad, el enviado estuvo obligado a actuar como mero espectador ante los acontecimientos que se sucedieron en México.

El avance incontenible de los ejércitos de Napoleón III, el repliegue de las fuerzas liberales, el fin incierto y lejano aún de la Guerra de Se-

<sup>8</sup> Seward a Charles Francis Adams, ministro de los Estados Unidos de América en Inglaterra, Washington, marzo 13, 1862, en “William H. Seward: American and European interests in Mexico”, en EEUU, *The Annals of America*, v. IX, p. 326-327.

<sup>9</sup> La compra de armas contratada por los mexicanos en Nueva York en agosto de 1862 se topó primeramente con la oposición de Salomón P. Chase —ministro del Tesoro norteamericano— quien se negó a autorizarla bajo el argumento de que la adquisición era excesiva. Más tarde el asunto pasó al Ministerio de Marina y Guerra donde quedó detenido. Hanna, *op. cit.*, p. 71.

<sup>10</sup> *Idem.*

<sup>11</sup> Gastón García Cantú, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, Editorial Era, 1971, 362 p. (Serie Popular, 13), p. 201. No podemos dejar de considerar que cuando la política secesionista del “rey algodón” fracasó, los secesionistas esperaron un enfrentamiento entre la Unión y los franceses, que sobrevendría cuando éstos invadieran México. Kathryn Abbey Hanna, “The roles of the South in the French Intervention in Mexico”, en *Journal of Southern History*, xx, febrero, 1954, p. 5-7. “La política del “rey algodón” fue la estrategia ideada por el Sur para forzar a Inglaterra y Francia a apoyar a los confederados en la Guerra de Secesión. Ello se lograría mediante el establecimiento de un embargo algodonero que impidiera a las potencias abastecerse de la fibra.

<sup>12</sup> Seward a Corwin, Washington, julio 14, 1862, NAW, *loc. cit.*, rollo 113, f. 415; Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, julio 12, 1862, en Romero, *op. cit.*, v. II, p. 294-295.

cesión, el temor del Norte a una alianza entre confederados y franceses, todo contribuyó a configurar un panorama radicalmente distinto al que encontrara Corwin en 1861, año de su arribo a México. Lincoln no estaba ahora en condiciones de ocuparse del país vecino del Sur y menos aun de hacer proposiciones al gobierno de la República. Éste, debilitado a un grado extremo, era incapaz de ofrecer garantías. Por el contrario, cualquier negociación que se entablara con él, podría provocar conflictos con Inglaterra y sobre todo con Francia. El gobierno de la Unión estaba dispuesto a evitarlos a cualquier precio, lo cual implicaba sacrificar al gobierno “amigo” del presidente Juárez.

Mientras tanto, el plenipotenciario norteamericano, ignorante de la decisión del Senado sobre el tratado del 6 de abril, escribió un despacho a su gobierno. En él previno por enésima vez a William Seward sobre los planes de los confederados de aliarse con los descontentos de los estados mexicanos del norte para conquistar esa región y establecer la esclavitud en ella.<sup>13</sup> Le habló también de los deseos de los conservadores mexicanos de ver caer al gobierno constitucional con ayuda de tropas extranjeras.<sup>14</sup>

Corwin notificó al Departamento de Estado de la llegada de 10 000 soldados franceses a Veracruz, pero aseguró que México sólo podría ser dominado con un mínimo de 50 a 70 000 veteranos, pues los mexicanos nunca habían estado tan unidos como entonces, en contra de una intervención extranjera,<sup>15</sup> por lo cual, los refuerzos militares habían llegado solamente para establecer un tratado con el gobierno de Juárez.<sup>16</sup> Esta visión complaciente del arribo del contingente galo, coincidió con el optimismo de William Seward, quien afirmó que muy posiblemente, el gobierno de Francia había desistido de sus planes de invadir y establecer un príncipe austríaco en México, por la impopularidad del proyecto.<sup>17</sup>

Corwin en su nota, preguntó, sin embargo, si entre los verdaderos designios del emperador francés no persistía el de subyugar a la República.<sup>18</sup> Dijo que coincidía con un articulista francés,<sup>19</sup> quien juzgaba que las verdaderas intenciones de Napoleón III eran situar a los Esta-

<sup>13</sup> Sobre los Knights of The Golden Circle, véase: Ollinger Creshaw “The Knights of the Golden Circle”, en *The American Historical Review*, v. XLVII, oct. 1941-julio 1942, Nueva York, Kraus Reprint Co. 1969, p. 23-50. Corwin hace referencia a su proyecto expansionista en Corwin a Seward, México, julio 28, 1862, NAW, *loc. cit.*, rollo 30, v. 29.

<sup>14</sup> *Idem.*

<sup>15</sup> *Idem.*

<sup>16</sup> *Idem.*

<sup>17</sup> Seward a Corwin, Washington, julio 14, 1862, NAW, *loc. cit.*, rollo 113, f. 415-416.

<sup>18</sup> Corwin a Seward, México, julio 28, 1862, NAW, *loc. cit.*, rollo 30, v. 29.

<sup>19</sup> *Idem.* Corwin incluyó copia del artículo en los anexos a este despacho.

dos Unidos en tal posición que Francia pudiera usar cualquier pretexto para apoyar a los sureños. De esta manera se lograría el establecimiento de una nación separada de la Unión, Francia recobraría la Luisiana y Napoleón realizaría su sueño de establecer la Nueva Francia en Norteamérica.<sup>20</sup>

Juan Antonio de la Fuente, secretario de Relaciones Exteriores de México, coincidía con esta opinión. De la Fuente pensaba que los Estados Unidos sólo darían apoyo al gobierno de Juárez si Francia reconocía a los confederados. Esta posibilidad no estaba muy lejana, pues —según el mexicano— Napoleón III se proponía aplastar a la República primero, y a los Estados Unidos, después.<sup>21</sup>

Corwin inquirió por los medios usados por los franceses para desconocer los tratados de La Soledad y someter a Inglaterra y España a sus proyectos; “tal vez ninguna de estas naciones se afligiría de vernos debilitados”<sup>22</sup> —dijo.

El ministro pidió informes sobre la decisión adoptada por los senadores sobre el tratado. Concluyó diciendo que coincidía con los mexicanos en que la ratificación del convenio era vital para los intereses y la existencia misma de México.<sup>23</sup>

El despacho de Corwin llegaría demasiado tarde. Por una parte, la decisión de los legisladores respecto al convenio exhibió la nueva dirección de la política de Lincoln hacia el gobierno de la República; por otra, la aventura napoleónica en México había avanzado lo suficiente como para poder ser frenada. El empecinado comisionado, no obstante estos hechos, escribió un nuevo despacho. En él “transmitió” una petición para ampliar el margen de ratificación del tratado; Corwin no identificó al autor de la solicitud. El misterio se aclaró cuando don Antonio de la Fuente rechazó la petición “del *embajador norteamericano* de adicionar al tratado un artículo que prorrogara el plazo para su firma”.<sup>24</sup>

De la Fuente, escéptico sobre la ayuda que los Estados Unidos quisieran prestar a la causa de la República, señaló que aquel gobierno no daba a México la importancia merecida y que existía un total desacuerdo entre el plenipotenciario estadounidense y la administración norteamericana acerca del tratado. El político mexicano no quiso exponerse

<sup>20</sup> *Idem.*

<sup>21</sup> Juan Antonio de la Fuente a Romero, México, agosto 27, 1862, en Romero, *op. cit.*, v. II, p. 786-788.

<sup>22</sup> *Idem.*

<sup>23</sup> *Idem.*

<sup>24</sup> De la Fuente a Romero, México, septiembre 27, 1862, en Romero, *ibid.*, v. II, p. 796.



a un nuevo desaire, e hizo notar el tono despectivo en que se había discutido el asunto de México en el Senado y el rechazo unánime al acuerdo Corwin-Doblado.<sup>25</sup>

<sup>25</sup> *Idem.*